

LA OCUPACIÓN TEMPRANA DE LOS ANDES CENTRALES ARGENTINOS (CA. 11.000 - 8.000 AÑOS C¹⁴ AP)

Alejandro García ⁽¹⁾

RESUMEN

Debido a la escasez de información sobre el poblamiento temprano de los Andes Centrales argentinos y áreas adyacentes, durante varias décadas se ha observado una total ausencia de discusión e intercambio de ideas sobre el tema. El hallazgo de nuevas evidencias contribuyó a mejorar nuestro conocimiento sobre aspectos como la tecnología lítica y la explotación de recursos faunísticos, ya realizar observaciones sobre la caracterización y la organización de estas sociedades (como la imposibilidad actual de determinar la economía de las sociedades del Pleistoceno final, y la conveniencia de considerar que las alternativas disponibles permitan un manejo flexible de las decisiones sobre la economía y el asentamiento). Estas propuestas intentan promover la discusión de algunos modelos e interpretaciones presentes en el área, vinculados con los sistemas de asentamiento/subsistencia tempranos en ambas vertientes de la cordillera del sector analizado.

Palabras clave: *Arqueología. Andes Centrales argentinos. Poblamiento temprano. Sistemas de asentamiento. Subsistencia. Tecnología.*

ABSTRACT

For several decades there has been little discussion about the early peopling of the Central Argentine Andes and its surrounding areas due to the scarcity of information for the region. Recent findings contributed to our understanding about subjects such as lithic technology, the exploitation of faunal resources and the general characterisation and organisation of these societies. For example, currently it is impossible to determine with precision the economy of the final Pleistocene societies and it is convenient to consider that the available options permitted flexible decisions regarding economy and technology. These proposals try to promote the discussion of current models and interpretations related to the early settlement/subsistence systems on both sides of the Andes in the study area.

Key words: *Archaeology. Central Argentine Andes. Early peopling. Settlement systems. Subsistence. Technology.*

¹ CONICET – UNSJ – UNCuyo.

INTRODUCCIÓN

Recientes investigaciones en los sitios Gruta del Indio y Agua de la Cueva han contribuido a replantear algunos aspectos relacionados con el poblamiento inicial de los Andes Centrales Argentinos, y a ampliar nuestro conocimiento sobre otros. En el presente artículo se sintetizan la información disponible sobre el registro arqueológico temprano y algunas consideraciones sobre algunos temas vinculados estrechamente con la ocupación humana del área durante el Pleistoceno final y el Holoceno temprano, como su relación con la extinción de la megafauna pleistocénica y las posibilidades de caracterización de los grupos humanos tempranos y de sus sistemas de asentamiento/subsistencia.

¿PALEOINDIOS?

Si bien muchas veces los arqueólogos sudamericanos se refieren al “poblamiento temprano” o “pleistocénico”, es muy frecuente la utilización del término “paleoindio” para aludir a las primeras sociedades humanas del continente. Este término tiene la ventaja de ser inmediatamente relacionado con momentos y situaciones relativamente específicos: poblamiento temprano, caza de megafauna pleistocénica y probabilidad de presencia de estilos característicos en algunas piezas. Después de todo, la aparente correspondencia en la cronología, la orientación económica (vinculada con la caza de megamamíferos en espacios abiertos) y la tecnología (caracterizada por industrias bifaciales especializadas) fue lo que motivó su aplicación en Sudamérica (Lynch 1983:91). La posterior crítica de los dos últimos aspectos reflejó la necesidad de reconsiderar la significación y aplicabilidad del término. Teniendo en cuenta estos antecedentes y el registro temprano de los Andes Centrales Argentinos Chilenos se intentó contribuir a la discusión del tema (García 1997a). Una revisión de los elementos vinculados con el concepto de “paleoindio” evidencia la diversidad de opiniones y las dificultades inherentes al caso. Gnecco (1989:62) propuso redefinir el término y utilizarlo para toda la evidencia “prearcaica”. Sin embargo, cualquier intento de hacer hincapié en la importancia de la recolección o la agricultura “incipiente” para diferenciar “paleoindios” de “arcaicos” o “neolíticos” tropieza inevitablemente con el gran obstáculo de que no se dispone de un panorama completo para evaluar globalmente las conductas económicas de las sociedades de referencia (debido, entre otras cosas, a la preservación diferencial de la materia orgánica en los sitios arqueológicos, a la escasa probabilidad de descubrir varios sitios efectivamente correspondientes al mismo sistema, a las distintas posibilidades de evaluar las condiciones paleoambientales y la oferta de recursos en cada área, y la incidencia de la recolección de vegetales en la dieta), por lo que no parece adecuado vincular el “Paleoindio” con un modelo económico general (Miotti 1994).

Tampoco resulta operativo identificar lo “paleoindio” con una presunta “especialización” en el tipo de presas (debido a la probable variabilidad espacial y temporal del papel que jugó la megafauna en la dieta del hombre temprano y en la diagramación de sus movimientos a través del paisaje), o con la presencia de artefactos diagnósticos o restos de megafauna (Núñez *et al.* 1987, 1994), debido a la diferenciación funcional de los distintos sitios generados por una sociedad cazadora-recolectora y a la consecuente diversificación del registro arqueológico -lo que llevaría a que sólo algunos de los sitios producidos por una población (*i.e.*, los que presenten puntas “cola de pescado” o restos de megafauna) sean identificados como “paleoindios”-.

En base a lo anterior, se ha sugerido (García 1997a) la aplicación del término a aquellos casos en los que se evidencie o se presuma contemporaneidad con megafauna actualmente extinta, dentro de un marco cronológico de referencia que podría estar dado por el período de transición entre el Pleistoceno y el Holoceno, aunque el ajuste temporal debería ser regional. La base de esta posición es que la presencia de una fauna radicalmente distinta de la moderna ofrecía a las sociedades

humanas tempranas una serie de opciones económicas que no estuvieron al alcance de los grupos cazadores-recolectores posteriores. En realidad, éste es el principal elemento que diferencia a los grupos tempranos de los posteriores: la posibilidad de integrar (o de abstenerse de hacerlo) de diversas formas una determinada clase de recursos animales a la explotación que cada sociedad hacía del ambiente. Así, lo importante no es que la megafauna pleistocénica tuviera que tener un papel decisivo (o ninguno, o secundario) en la dieta, ni que la caza de estos animales (si se realizaba) se ejecutara mediante la utilización de proyectiles cuya elaboración respondiera a determinado estilo (*i.e.* puntas cola de pescado, o puntas foliáceas). Lo significativo es que las decisiones adaptativas de estos grupos debían contemplar la presencia y posibilidad de explotación de estos animales; de ahí en más, lo relevante es la probable diversidad de respuestas que pudieron adoptarse en cada caso, y la gran variabilidad arqueológica resultante, aspectos cuya comprensión debería ocupar un lugar central en las investigaciones sobre el tema.

LAS CONDICIONES PALEOCLIMÁTICAS DURANTE LA TRANSICIÓN PLEISTOCENO-HOLOCENO

El poblamiento temprano de la región coincidió con profundas modificaciones ambientales, aunque no está claro cómo éstas afectaron aspectos como la organización y la tecnología de los grupos humanos. Los estudios desarrollados en diversos sectores del área analizada indican que la transición Pleistoceno-Holoceno se habría caracterizado por un cambio importante en las condiciones ambientales, que se habría manifestado en una marcada disminución de las masas de agua y de los recursos bióticos asociados, fundamentalmente entre 11.000 y 9.000 años C¹⁴ AP (Zárate 2002). Asimismo, se habrían reducido los caudales fluviales y se habrían desarrollado nuevos ambientes de vegas y pasturas, en el marco de un proceso de cambio vinculado con un aumento de la temperatura, disminución de la humedad y una importante reducción de la biodiversidad (Zárate 2002; García *et al.* 1999). Los estudios polínicos coinciden en señalar este cambio, que fitogeográficamente representaría el paso de condiciones dominadas por una vegetación patagónica a otras con predominio de vegetación del Monte en el área del Rincón del Atuel (D'Antoni 1983).

Sin embargo, recientes estudios paleoambientales basados en análisis microhistológicos de contenidos de excrementos de micro-, meso- y megafauna obtenidos en la Gruta del Indio, y en el análisis fitosociológico de las asociaciones de las especies vegetales actuales y de las correspondientes al Pleistoceno final, señalan que los taxa de Monte habrían dominado el paisaje en el Rincón del Atuel desde por lo menos 31.000 años C¹⁴ AP (Martínez Carretero *et al.* 2003). Estos resultados ofrecen marcos alternativos para la consideración de algunos temas, como el grado real de ajuste adaptativo de los aspectos tecnológicos y organizativos de los primeros grupos humanos de la región a los cambios ambientales y las causas de la extinción de la megafauna pleistocénica (ver *infra*).

Pero la mayor incidencia de los cambios ambientales sobre el poblamiento temprano de la región probablemente esté vinculada con el proceso de retroceso de las masas de hielo que ocupaban los pasos transcordilleranos e impedían la comunicación entre ambas vertientes. Si bien el proceso de deglaciación no debió ser lineal y habría mostrado diferencias vinculadas con las características de cada paso (Zárate 2002), entre 14.000 y 11.000 años C¹⁴ AP habrían quedado abiertos varios corredores que pudieron posibilitar el acceso de grupos humanos desde el lado occidental hacia la vertiente oriental (García 1995). Aunque la información arqueológica de la región cuyana todavía es escasa, y no se han podido comprobar aún relaciones entre los registros tempranos de ambos lados de la cordillera, esta interpretación se adecua a los indicios actualmente disponibles: ubicación de dos sitios tempranos sobre la vía de comunicación que toma como eje los ríos Aconcagua/Mendoza –Caverna Piuquenes en Chile (Stehberg 1997) y Alero Agua de la Cueva en Argentina–, presencia de registros pleistocénicos en las áreas orientales más cercanas a

los pasos más accesibles –centro y norte de Mendoza (Schobinger 1971; Lagiglia 1979, 2002; García 1995) y en el centro de Chile (Núñez *et al.* 1994)–, menor antigüedad de las ocupaciones registradas en los territorios adyacentes por el norte y el este, y coincidencia cronológica entre la apertura de los pasos y los registros más antiguos conocidos hasta el momento en Cuyo (*ca.* 11.000 años C¹⁴ AP).

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO TEMPRANO

Las evidencias vinculadas con el poblamiento temprano de la región provienen de numerosos sitios, pero sólo unos pocos presentan un registro arqueológico asociado a ocupaciones pleistocénicas; los restantes han brindado principalmente conjuntos de artefactos datados hacia el final del Holoceno temprano (*ca.* 8.500-8.000 años C¹⁴ AP). En Mendoza se han hallado dos puntas “cola de pescado”, ambas en superficie. Una proviene del sitio La Crucesita, ubicado en el extremo meridional de la precordillera. Se trata de una pieza completa, de 78 mm de longitud, elaborada en basalto (Schobinger 1971). Recientemente, Lagiglia (2002) ha reportado otra punta similar, tallada en calcedonia. Esta pieza proviene de Ranquil Norte (Malargüe), en el sur de Mendoza, y tiene la particularidad de presentar el pedúnculo acanalado en ambas caras.

Sólo dos sitios (Mapa 1) han brindado restos arqueológicos de edad pleistocénica en estratigrafía: la Gruta del Indio (Rincón del Atuel, San Rafael) y el alero Agua de la Cueva (Las Heras). En la Gruta del Indio Lagiglia (1968, 1974, 2002) halló restos de megafauna extinta (*Mylodon* sp., *Megatherium* sp. y *Equus* sp), concentraciones de carbón interpretadas como fogones y cuatro artefactos líticos elaborados en calcedonia. En el alero Agua de la Cueva, ubicado en el norte de Mendoza, se hallaron numerosos restos líticos y arqueofaunísticos, asociados a diversos fogones que brindaron varios fechados de edad pleistocénica (García 1997a).

Más numerosos son los hallazgos correspondientes al final del Holoceno temprano. En el sitio Arroyo Malo 3, un pequeño alero ubicado en el alto valle del río Atuel (centro-sur de Mendoza), se han hallado restos líticos y faunísticos que fueron datados en 8900±60 años C¹⁴ AP (Neme 2002:72-73). En el suroeste de San Juan han sido descubiertos diversos contextos caracterizados por la presencia de puntas grandes lanceoladas o triangulares con pedúnculo (Gambier 1974). El Alero Los Morrillos, la Colorada de La Fortuna, Bauchaceta, Hornillas de Arriba, Corrales Viejos y Ullum son algunos de los sitios en donde se ha hallado este tipo de registro, para el que se han obtenido tres fechados a partir de muestras de carbón de los dos primeros sitios mencionados: 8465±240 (Gx 1826), 8255±170 (Gak 4195) y 8160±160 (Gak 4194). En el norte de San Juan, en la cueva “El Peñoncito”, artefactos semejantes a los mencionados han sido datados entre *ca.* 7.500 y 7.100 años C¹⁴ AP (Berberían y Calandra 1984).

Registros similares han sido encontrados en diversos sectores de Mendoza (García 2001), como el valle de Uspallata (sitios Estación Uspallata Oeste, Cruz del Paramillo, cercanías de la Ciénaga de Yalguaraz, margen derecha del Arroyo del Tigre, terraza superior del Arroyo del Chiquero, y margen derecha del Arroyo Tambillos), Valle de Uco (sitios Cuevas de Guemán, Manzano Histórico y Yacimiento Peladero), y la precordillera (sitio Los Medanitos). En estratigrafía se han hallado conjuntos similares en la Gruta del Manzano (Malargüe), en niveles datados entre *ca.* 7.000 y 8.000 años C¹⁴ AP (Gambier 1985).

TECNOLOGÍA LÍTICA

La mayoría de los sitios que contienen restos vinculables con ocupaciones humanas de edad pleistocénica presentan hallazgos aislados o de superficie (*i.e.*, las dos puntas “cola de pescado”), o conjuntos muy escasos de artefactos (*i.e.*, los tres instrumentos y una lasca recuperados en Gruta



Mapa 1. Ubicación de algunos sitios mencionados en el texto

del Indio). Por lo tanto, el conocimiento actual sobre la tecnología lítica de las ocupaciones tempranas del área se concentra fundamentalmente en la información derivada del registro asociado con puntas de proyectil grandes lanceoladas y triangulares pedunculadas, y en el análisis de desechos e instrumentos del sitio Agua de la Cueva correspondientes al período de *ca.* 11.000-7.500 años C1⁴ AP.

Con respecto al registro de este sitio, se analizó la totalidad de los instrumentos (n=828) y el 20,4% (n=3.674) de los desechos líticos recuperados (n total = 17.989). En los 828 instrumentos (730 correspondientes al período 11.000 – 9.000 años C1⁴ AP) se identificaron 1.140 filos funcionales, ya que si bien la mayoría de los instrumentos son simples (n=565), la cantidad de instrumentos dobles (n=73), múltiples (n=8) o compuestos (n=166) es también importante.

La variabilidad morfológica es muy alta, por lo que no se han podido definir patrones estilísticos en las diferentes clases de artefactos. También pueden haber incidido el elevado número de piezas fracturadas (n=536), la escasa elaboración de los instrumentos (por ejemplo la extensión de los lascados es marginal en 547 casos) y la limitada cantidad de artefactos bifaciales (n=15; 1,8%). La mayoría de los instrumentos se obtuvo a partir de lascas (principalmente externas n=169; 20%, angulares n=190; 23% y planas n=59; 7%). En menor medida se utilizaron otras formas base, como los núcleos n=58; 7% y los nódulos n=40; 4,8%). Es elevada la cantidad de instrumentos (n=209; 25%) y desechos (n=286; 7,8%) que presentan restos de corteza.

Las clases de instrumentos más representadas son los raspadores, las raederas y los filos abruptos o semiabruptos con retoque unifacial. Considerando la ausencia de árboles y de arbustos con madera de buena calidad para la elaboración de útiles (por ej. mangos para artefactos, lanzardos, etc.), el ingreso cuantitativamente importante de camélidos (y de sus cueros) como resultado de la caza, y la manufactura, uso y abandono de aquellos instrumentos líticos en el sitio,

resulta probable que los tipos de instrumentos mencionados se hayan vinculado fundamentalmente con el tratamiento de cueros. Con esta actividad podrían asociarse también los 15 perforadores registrados. También es importante la cantidad de “cuchillos” (n=181) y de otros artefactos de corte (cortantes, n=20; filos agudos con rastros de posible uso=24), en concordancia con el abundante registro arqueofaunístico del sitio. Resalta además la presencia de numerosos artefactos con filos funcionales naturales (n=208; 25,1%), y la baja frecuencia de piezas con retoque bifacial (n=15; 1,8%). Por otra parte, si bien en general los instrumentos presentan módulos medianos (n=431) o grandes (n=215), es destacable la cantidad de instrumentos pequeños, de largo y ancho menores de 2,5 cm (n=87).

Se destaca la ausencia de instrumentos de molienda y de puntas de proyectil. Aquélla es congruente con la muy escasa disponibilidad de recursos vegetales en el área. Con respecto a las puntas de proyectil, cabe señalar la presencia de una punta fragmentada redepositada en un nivel inferior por la actividad de roedores cavadores y el hallazgo de 16 lascas de adelgazamiento bifacial probablemente vinculadas a la producción de puntas de proyectil. La ausencia de puntas de proyectil podría deberse simplemente a que las actividades ligadas con la elaboración y conservación de armas se realizaban en algún sector específico (Pokotylo y Hanks 1989) no coincidente con el de la excavación, o en otro sitio.

Las materias primas más utilizadas fueron la riolita, la calcedonia y el cuarzo. Estas rocas estaban disponibles localmente, en un radio no mayor de 3 a 5 km del sitio. El basalto y la cuarcita, ubicables a 10-20 km del alero, son más escasos; finalmente, sólo se registró un artefacto de obsidiana, roca alóctona cuyas probables fuentes se encuentran por lo menos ca. 100 km hacia el sur (García 2002).

Los numerosos casos de identidad de materia prima entre desechos e instrumentos, las escasas evidencias de talla en las canteras detectadas, y la presencia de percutores (n=8) y de abundantes desechos correspondientes a las diversas etapas del proceso de talla indican que la mayor parte de los instrumentos se realizó en el sitio. Diversas conductas, como el uso casi exclusivo de rocas locales para la talla de instrumentos en el sitio, el muy bajo grado de elaboración de los artefactos, su abandono en el lugar de uso (en oposición a conductas conservadoras asociadas al transporte) y la ausencia de acopio de materias primas, reflejan una tecnología lítica básicamente expeditiva (García 1997b).

En cuanto al registro correspondiente al final del Holoceno temprano, en los sitios sanjuaninos (Gambier 1974, 1991) se destaca el uso de cuarzos, riolitas, tobas silicificadas, cuarzo, cuarcitas, andesitas y basaltos. La materia prima predominante en cada sitio parece depender de la oferta de rocas locales. Los conjuntos artefactuales se han obtenido principalmente a partir de lascas espesas, y están integrados por una diversidad de instrumentos: puntas lanceoladas y triangulares pedunculadas de tamaño mediano-grande, raspadores de forma generalmente oval de tamaños pequeño a grande, piezas bifaciales grandes y de reducido espesor denominadas “hojas”, y raederas de tamaño pequeño a grande. Además se hallaron otros tipos de instrumentos, como cuchillos (generalmente de filo natural), escasos perforadores y “hachas de mano” pequeñas, varias manos de molino y grandes raspadores denominados “cepillos” (Gambier 1974). Artefactos similares han sido hallados en superficie en diversos sitios del centro y norte de Mendoza (ver *supra*), en tanto que en la excavación de la Gruta El Manzano (Malargüe) puntas pedunculadas similares a las de los sitios de San Juan han sido recuperadas junto con numerosos retocadores de hueso, microrraspadores y microrraederas (Gambier 1985).

Resulta difícil realizar una caracterización tecnológica de estos conjuntos, debido fundamentalmente a dos razones: a) en su mayoría provienen de sitios de superficie (hallazgos aislados, talleres o canteras-talleres), y se corre el riesgo de integrar al análisis materiales de épocas muy distintas; b) en el caso de los hallazgos en estratigrafía, la información publicada no presenta el grado de integridad, de detalle y desagregación suficiente como para permitir análisis adicionales.

SUBSISTENCIA

Las evidencias relacionadas con la subsistencia durante las ocupaciones pleistocénicas provienen de los sitios Agua de la Cueva y Gruta del Indio. En base al hallazgo de huesos quemados y a la relación espacial entre restos de *Mylodon* (huesecillos dérmicos) y un fogón, Lagiglia (1974) propuso el consumo de megafauna pleistocénica en la Gruta del Indio. Estas actividades se habrían desarrollado dentro del período 9500-11500 años AP (Lagiglia 2002). Estudios recientes en un área reducida del sector Este del sitio indican la probable presencia de nuevas especies en el registro faunístico del sitio (*Machrauquenia* sp. e *Hippidion* sp.), que se sumarían a las definidas previamente por Lagiglia –2002- (*Megatherium* sp., *Mylodon* sp. y *Equus* sp.). Sin embargo, no pudieron hallarse evidencias adicionales de consumo de tales especies por parte de los grupos humanos tempranos (García y Lagiglia 1999a).

El registro faunístico de Agua de la Cueva corresponde en su mayor parte a *Lama* (Neme *et al.* 1998). La especie *Lama guanicoe* (guanaco) es la más representada; también aparecen huesos probablemente atribuibles a vicuña -*Lama Vicugna vicugna*-, especie que actualmente no habita en la región, o a *Lama (Vicugna) gracilis*, extinta desde el Holoceno Temprano. Completan el registro elementos correspondientes a chinchillón (*Lagidium viscacia*?), ñandú (*Pterocnemia pennata*?), tunduque o tuco-tuco (*Ctenomys mendocinus*?), cuis (*Galea musteloides* y *Microcavia australis*) y quirquincho o mulita (*Chaetophractus vellerosus*).

En relación a los taxones identificados en el sitio, suponiendo que tal registro es un reflejo de las poblaciones animales de la zona, es importante comprobar que, a excepción de *Lama (Vicugna)* no parecen existir diferencias significativas entre los elencos faunísticos presentes en torno al sitio entre *ca.* 11.000 y *ca.* 7.500 años AP. Tampoco se observan diferencias importantes con la fauna silvestre actual de la zona.

La presencia de *Lama (Vicugna)* en relación a *Lama sp.* y *Lama guanicoe* es marcadamente menor: 20 especímenes vs. 1.029 en las Capas 2a y 2b (>9.000 años C¹⁴ AP). Por otra parte, la presencia de *Lama (Vicugna)* está restringida a la Capa 2b, esto es, al período *ca.* 11.000 - *ca.* 9.000 años AP. En conjunto, ambas situaciones podrían indicar que ya hacia 11.000 años AP las poblaciones de *Lama (Vicugna)* eran francamente minoritarias en relación a *Lama guanicoe*.

Con respecto a la importancia del guanaco en la dieta del hombre temprano, los hallazgos de Agua de la Cueva señalan coincidencias con lo observado en otros sitios arqueológicos de las regiones pampeana, noroeste y patagónico-fueguina (*e.g.* Borrero 1995). Esta tendencia se habría afianzado después de 9.000 años C¹⁴ AP a lo largo de los Andes Centrales Argentinos, ya que los registros correspondientes a la segunda mitad del Holoceno temprano (Arroyo Malo 3, Aleros de Los Morrillos, la Colorada de la Fortuna y Gruta del Manzano) han brindado restos faunísticos que pertenecen a especies modernas, con un claro predominio de *Lama guanicoe* (Neme 2002, Gambier 1974, 1985).

LA EXTINCIÓN DE LA MEGAFUNA PLEISTOCÉNICA

Son aún escasos los hallazgos que permiten abordar el estudio de las causas de la extinción de la megafauna pleistocénica de la región. A la información ofrecida por Lagiglia (1968, 1974, etc.) para la Gruta del Indio se han sumado recientemente algunos datos relacionados con las excavaciones desarrolladas en ese sitio y en el Alero Agua de la Cueva (Lagiglia y García 1999, García y Lagiglia 1999a y 1999b, García 2003). El registro arqueofaunístico de Agua de la Cueva indica no sólo que los cambios ambientales operados desde *ca.* 11.000 años AP hasta la fecha no trajeron aparejados reemplazos faunísticos relevantes a nivel de género en los sectores altos de la precordillera (2.500-3.000 m s.n.m.), sino que, además, la intervención del hombre no parece haber afectado negativamente el recurso más explotado, esto es, *Lama guanicoe*, ya que éste habita

actualmente la zona en cantidades significativas. Lo mismo sucede con las poblaciones de ñandú, animal que actualmente habita el piedemonte y, en número muy reducido, la precordillera. La desaparición de *Lama Vicugna* hacia 9.000 años AP coincide cronológicamente con los cambios ambientales producidos en la región, y parecería estar más relacionada con este proceso natural que con la explotación por parte del hombre temprano.

Sobre la base del descubrimiento de restos óseos de *Mylodon* y *Megaterio*, a la observación de señales de termoalteración en varios de estos huesos, y a la presencia de concentraciones de carbón de edad pleistocénica y holocénica temprana, Lagiglia (1974) propuso un escenario de interacción entre el hombre temprano y la megafauna pleistocénica, cuya extinción se habría debido fundamentalmente a la actividad antrópica. Una posición similar es sostenida por algunos investigadores para los relativamente cercanos sitios de Quereo y Taguatagua (Varela *et al.* 1993, Núñez *et al.* 1994). Una revisión de los datos disponibles en la década de 1990 en el área de los Andes Centrales argentino-chilenos, incluyendo la vertiente occidental, y por lo tanto los sitios Quereo y Taguatagua (Núñez *et al.* 1994) sugería que el registro arqueológico areal, al igual que el de áreas cercanas, no avalaba esa posición (García 1999). Por el contrario, la incidencia del hombre en el proceso de extinción de la megafauna pleistocénica fue desestimada a partir de la consideración conjunta de algunos indicadores, como los marcados cambios ambientales hacia el límite Pleistoceno-Holoceno, la ausencia de indicios de la importancia de la megafauna en la dieta del hombre temprano, el abandono de algunos hábitats por parte de aquéllas antes de la llegada del hombre, la relación de éste con sólo algunas de las especies desaparecidas, la falta de evidencias de explotación masiva y la restricción espacial de especies modernas que habrían ocupado un papel secundario en la dieta (García 1999).

Por otra parte, en el marco de una nueva etapa de estudios en la Gruta del Indio (Lagiglia y García 1999) se inició la búsqueda de nuevas evidencias que llevaran a comprobar la relación entre el hombre y los megaherbívoros extintos en el sitio, y también se realizó una re-evaluación de la información cronológica disponible. Lamentablemente, el nuevo sector excavado no brindó un registro arqueológico que permitiera establecer aquél vínculo, si bien ofreció un registro mucho más extenso de la capa estratigráfica que contiene excrementos de megafauna y, consecuentemente, la posibilidad de obtener mayores precisiones sobre su edad y ritmo de depositación (García y Lagiglia 1999a). En este sentido, el conjunto de nuevas dataciones obtenidas aportó datos significativos para la discusión del tiempo posible de interacción entre seres humanos y megafauna pleistocénica. Long *et al.* (1998) realizaron un análisis de la superposición de las dataciones del sitio obtenidas en base a muestras de carbón por un lado y de restos de megafauna extinta por otro, y concluyeron que la coexistencia de los perezosos extintos y el hombre no era segura, y que, de haber existido, se habría desarrollado durante un tiempo muy corto. La integración de las nuevas dataciones al análisis indica que el período posible de interacción habría sido mucho mayor (por lo menos 1.400 años cal.), por lo que habría habido tiempo suficiente para que el hombre incidiera en la extinción de la megafauna (García 2003). Sin embargo, para probar esa interacción se necesitan evidencias más sólidas que las disponibles en la actualidad, las cuales podrían provenir de los estudios de marcas en los restos óseos recuperados en el sitio o del futuro hallazgo de asociaciones inequívocas de evidencias culturales y restos de megafauna.

Otra vía de información que contribuye a la discusión del tema es la determinación microhistológica de especies vegetales contenidas en los excrementos de la fauna del sitio Gruta del Indio y alrededores (*vide supra*). Los estudios realizados indican el predominio del Monte desde el Pleistoceno tardío, y que por lo tanto no hubo un cambio drástico en la cobertura vegetal del área entre ca. 31.000 y ca. 9.000 años C¹⁴ AP. Asimismo, tampoco se observan variaciones importantes en la composición de la dieta de la megafauna que habitó el sitio, la cual muestra el marcado predominio de especies arbustivas de Monte, como *Senna aphylla*, *Prosopis flexuosa* Depr. y *Acantholippia seriphioides*, complementadas por escasas herbáceas -e.g. *Panicum sp.* y *Digitaria sp.*- (Martínez Carretero *et al.* 2003). La información anterior indica que la extinción de

megaherbívoros en el área del Rincón del Atuel no estaría vinculada con un cambio de dieta ni con una reducción de la disponibilidad de los recursos vegetales consumidos por los megaherbívoros.

ORGANIZACIÓN FLEXIBLE DE LOS SISTEMAS DE ASENTAMIENTO

Las características fisiográficas y ambientales de algunos sectores de los Andes Centrales Argentinos sugieren el aprovechamiento de amplios e internamente heterogéneos territorios ubicados entre 30° y 36° desde el poblamiento inicial del área. La cercanía de diversos ambientes de montaña y llanura, la presencia de variados recursos en cada uno de ellos, su rápida accesibilidad y su facilidad de monitoreo debieron jugar un papel importante en la organización de los sistemas de asentamiento temprano. Los recientes estudios en la Gruta del Indio señalan que la perduración de la megafauna actualmente extinta se habría extendido hasta el Holoceno temprano (García y Lagiglia 1999a). Asimismo, la presencia de condiciones de Monte similares a las actuales durante la transición Pleistoceno-Holoceno implica una variada oferta de recursos vegetales entre los que se destacan *Prosopis sp.* y *Schinus sp.* (Martínez Carretero *et al.* 2003). Otros microambientes del piedemonte y la llanura oriental (fundamentalmente en torno a los principales ríos y arroyos del centro-norte de Mendoza) debieron presentar condiciones igualmente favorables para el desarrollo de vegetación y poblamiento animal similares a los de Gruta del Indio. La disponibilidad de recursos lacunares, fauna actual, megafauna pleistocénica actualmente extinta y una diversidad de especies vegetales en localidades alcanzables en dos o tres días de caminata, permitían la realización alternada de actividades aparentemente “especializadas”. Nada obstaba para que, en distintos momentos del año, un mismo grupo realizara actividades de pesca, caza intensiva de camélidos y fauna extinta (en sus hábitats más apropiados) y recolección intensiva de productos vegetales. Por ejemplo, a pesar de que el registro de Agua de la Cueva indica una intensiva explotación de camélidos actuales, nada implica acerca de las actividades de sus ocupantes en otros sitios, por lo que no cabe su identificación automática como “cazadores especializados en camélidos actuales”. Por el contrario, aquella situación puede considerarse un reflejo de la versatilidad de las poblaciones humanas del área para hacer frente a las necesidades vinculadas con la explotación de recursos. Los primeros ocupantes de la región no tenían necesidad de especializarse en un solo tipo de presa ni de excluir la explotación de parte de los recursos disponibles, ya que las condiciones locales permitían un manejo flexible de las decisiones sobre los traslados y la explotación de recursos.

En relación a lo anterior, la información disponible señala que Agua de la Cueva formó parte de sistemas de asentamiento multirregionales, que probablemente incluían sitios ubicados en los valles longitudinales intermontanos, la precordillera, y el piedemonte y llanura orientales. Debido a las condiciones ambientales del piso precordillerano superior (>2.500 m s.n.m.), la habitabilidad del alero era mucho mayor durante los meses estivales, ya que durante el invierno las nevadas y la falta de forraje para las manadas de guanaco hacen que éstos busquen sectores más bajos, con la consecuente reducción de la capacidad de sustento del área cercana al sitio. La presencia de obsidiana en el registro temprano (un instrumento y varios desechos) también señala la capacidad de obtención de recursos existentes a por lo menos 100 km de distancia.

Es importante también tener en cuenta que la explotación de ambientes diferentes y cercanos no debería siempre vincularse necesariamente con la idea de aprovechamiento de recursos complementarios. En principio, las condiciones paleoambientales (Zárate 2002) y la supuestamente baja demografía de los grupos humanos tempranos sugieren una localización más extendida de recursos importantes como el guanaco (actualmente restringido a la zona montañosa), por lo que, desde un punto de vista estrictamente económico, probablemente no era necesaria la ocupación de sitios de montaña como Agua de la Cueva. Por lo tanto, es conveniente tener en cuenta que además de los elementos económicos las decisiones sobre los traslados de los grupos humanos tempranos

debieron involucrar la consideración de aspectos sociales, comunicacionales, religiosos, territoriales, etc. (Politis 1996), cuyo alcance resulta muy difícil de ponderar debido a las limitaciones del registro. En algunos sitios, estos vínculos parecen manifestarse en el registro arqueológico de fines del Holoceno temprano, que presenta algunos elementos que indican el acceso, de manera directa o indirecta, a productos de regiones alejadas. Tal es el caso de los fragmentos o artefactos de valvas de moluscos del Pacífico hallados en los aleros de Los Morrillos (Gambier 1974).

En resumen, parece apropiado considerar el desarrollo de sistemas de asentamiento/subsistencia *flexibles*, cuyos componentes, ubicados en ambientes que ofrecían una diversidad de recursos, eran activados, anexados o abandonados según las necesidades globales (no sólo económicas), y a veces coyunturales (como en el caso de desastres naturales) de las sociedades tempranas.

CONSIDERACIONES FINALES

Una mirada amplia a las condiciones paleoambientales y a las diferencias importantes observables en el registro de los sitios pleistocénicos de los Andes Centrales Argentinos sugiere la conveniencia de considerar el desarrollo potencial de múltiples estrategias de subsistencia durante la transición Pleistoceno-Holoceno, vinculadas con la explotación de recursos variados en microambientes próximos y muy distintos, aunque esto no significa que el diseño de los sistemas de asentamiento tempranos girara exclusivamente en torno a variables económicas. Las características geográficas y la disponibilidad de recursos variados seguramente brindaban un marco de flexibilidad importante para la evaluación de un mosaico de alternativas vinculadas con aspectos como la movilidad, la economía, la subsistencia y el patrón de asentamiento.

Resulta interesante la mayor estandarización del registro arqueológico de los sitios de finales del Holoceno temprano en relación al del período 11.000 – 9.000 años C14 AP recuperado en Agua de la Cueva. Sin embargo, los datos disponibles indicarían la continuidad de estrategias vinculadas con la utilización predominante de recursos líticos locales, al igual que el mantenimiento de mecanismos que permitían el acceso a productos alóctonos como la obsidiana y valvas de molusco (*e.g.* encuentros sociales, intercambio, movimientos de larga distancia).

En cuanto a la explotación de recursos faunísticos, el registro de las ocupaciones pleistocénicas sugiere que la megafauna actualmente extinta habría sido un componente más del sistema de subsistencia, y que su importancia en la dieta no puede evaluarse global y promediadamente (como recurso “complementario”, “básico”, etc.), ya que cada recurso podía jugar un papel muy diferente en las distintas localidades explotadas a lo largo de un ciclo anual. Así, el guanaco, elemento básico en Agua de la Cueva, bien podía estar ausente en sitios ubicados en localidades aptas para el desarrollo y aprovechamiento intensivo de megafauna (como podría ser el caso de Gruta del Indio). Sin embargo, tras la desaparición de la megafauna pleistocénica el guanaco parece haberse convertido en un componente faunístico de primer orden dentro de la dieta. En definitiva, la incorporación que algunos autores hacen de las sociedades de finales del Holoceno temprano a un período “Arcaico” se basa fundamentalmente en esta modificación de las especies cazadas y en el cambio de diseño del conjunto de artefactos líticos, y no en evidencias de cambios en el patrón de asentamiento o en la intensidad de explotación de recursos vegetales, lo que implica la necesidad de re-definir este concepto, al igual que el de “Paleoindio”, sobre bases más firmes.

Recibido: mayo 2003.

Aceptado: octubre 2003.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto “Investigaciones arqueológicas y paleoambientales en el sur de San Juan y norte de Mendoza”, financiado por la UNSJ y la UNCuyo. Los estudios más recientes en Agua de la Cueva y Gruta del Indio fueron financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo y por la Fundación Antorchas.

Agradezco a Luis Borrero sus valiosos comentarios a la versión original del artículo.

BIBLIOGRAFÍA

Berberián, Eduardo y Horacio Calandra

1984. Investigaciones arqueológicas en la cueva “El Peñoncito”, San Juan, República Argentina. *Revista del Museo de La Plata* VIII (56): 139-169. La Plata, Fac. de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Borrero, Luis

1995. The Archaeology of the Far South America -Patagonia and Tierra del Fuego. En E. Johnson (ed.), *Ancient Peoples and Landscapes: 207-215*. Lubbock, Texas, Museum of Texas Tech University.

D’Antoni, Héctor

1983. Pollen analysis of Gruta del Indio. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*: 83-103. Rotterdam, Balkema.

Gambier, Mariano

1974. Horizonte de Cazadores Tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Hunuc Huar* II:43-103. San Juan, IIAM, Universidad Nacional de San Juan.

1985. *La Cultura de los Morrillos*. San Juan, IIAM, Universidad Nacional de San Juan.

1991. *Cerro Valdivia. Los más antiguos cazadores y su paleomedio en el Valle del Río San Juan*. San Juan, IIAM, Universidad Nacional de San Juan.

García, Alejandro

1995. Agua de la Cueva Rockshelter and its Relationship to the Early Peopling of Central West Argentina. *Current Research in the Pleistocene* 12:13-14. Oregon, Center for the Study of the First Americans.

1997a. Connotaciones y uso del término “Paleoindio” en el Centro Oeste Argentino. *Revista de Estudios Regionales* 15: 7-18. Mendoza, Fac. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

1997b. *La ocupación humana del Centro Oeste Argentino hacia el límite Pleistoceno-Holoceno: el componente paleoindio del sitio “Agua de la Cueva - Sector Sur”*. Tesis doctoral inédita. Mendoza, Fac. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

1999. La extinción de la megafauna pleistocénica en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Revista Española de Antropología Americana* 29:9-30. Madrid, Universidad Complutense.

2001. El “hiatus” ocupacional del Holoceno medio y el registro arqueológico del centro-norte de Mendoza. Pres. al *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario.

2002. Territorio de explotación de recursos líticos en los Andes Centrales Argentinos durante el Pleistoceno final - Holoceno temprano. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología* 12:17-24. Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo.

2003. On the coexistence of man and extinct Pleistocene megafauna at Gruta del Indio (Argentina). *Radiocarbon* 45 (1):33-39. Tucson, University of Arizona.

García, Alejandro y Humberto Lagiglia

1999a. Avances en el estudio del registro pleistocénico tardío de la Gruta del Indio (Mendoza). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18:167-174. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

1999b. A 30,000 year old megafauna dung layer from Gruta del Indio (Mendoza, Argentina). *Current Research in the Pleistocene* 16:116-118. Oregon, Center for the Study of the First Americans.

García, Alejandro, Marcelo Zárate y Marta Páez

1999. The Pleistocene-Holocene Transition and Human Occupation in the Central Andes of Argentina: Agua de la Cueva locality. *Quaternary International* 54:45-53. Oxford, Pergamon.

Gnecco, Cristóbal

1989. El Paradigma Paleoindio en Suramérica. *Revista de Antropología y Arqueología* 6 (1):35-78. Bogotá, Universidad de Los Andes.

Lagiglia, Humberto

1968. Secuencias culturales del Centro Oeste Argentino: Valles del Atuel y Diamante. *Revista Científica de Investigaciones* 1(4):159-174. San Rafael, Mendoza, Museo de Historia Natural de San Rafael.

1974. *Atuel IV ante la prehistoria americana*. Ms. presentado al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Salta.

1979. Dinámica cultural en el centro oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas. En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* II:531-560. Altos de Vilches, Chile, Kultrún.

2002. Arqueología prehistórica del sur mendocino y sus relaciones con el Centro Oeste Argentino. En A. Gil y G. Neme (eds.), *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*: 43-64. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Lagiglia, Humberto y Alejandro García

1999. Las ocupaciones tempranas del Atuel (nuevos estudios en la Gruta del Indio). En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 251-255. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Long, Austin, Paul Martin y Humberto Lagiglia

1998. Ground Sloths and Humans at Gruta del Indio – Argentina. *Radiocarbon* 40:693-700. Tucson, University of Arizona.

Lynch, Thomas

1983. The Paleo-Indians. En J.J. Jennings (ed.), *Ancient South Americans*: 87-137. San Francisco, W.A. Freeman Co.

Martínez Carretero, Eduardo, Alejandro García, María Dacar y Carlos Borghi

2003. Late-Pleistocene environment in central-southern Mendoza (Argentina) from micro-, meso- and megafauna coprolites analyses. Ms. en revisión.

Miotti, Laura

1994. El Paleoindio y los primeros americanos. En *Actas y Memorias del XI Congr. Nac. de Arqueología Argentina (Res.)*:12-13. San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael.

Neme, Gustavo

2002. Arqueología del Alto Valle del Río Atuel: modelos, problemas y perspectivas en el estudio de las regiones de altura del sur de Mendoza. En A. Gil y G. Neme (eds.), *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*: 65-83. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Neme, Gustavo, Adolfo Gil y Alejandro García

1998. Preliminary Zooarchaeological Results at Agua de la Cueva - Sector Sur Shelter. *Current Research in the Pleistocene* 15:139-140. Oregon, Center for the Study of the First Americans.

Núñez, Lautaro, Juan Varela y Rodolfo Casamiquela

1987. Ocupación Paleoindio en el Centro-Norte de Chile: Adaptación circunlacustre en las tierras bajas. En *Investigaciones paleoindias al sur de la línea ecuatorial*:142-185. San Pedro de Atacama, Taraxacum.

Núñez, Lautaro, Juan Varela, Rodolfo Casamiquela, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer F. y Carolina Villagrán

1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67 (4):503-519. Santiago.

Pokotylo, David y Christopher Hanks

1989. Variability in Curated Lithic Technologies: An Ethnoarchaeological Case Study from the Mackenzie Basin, Northwest Territories, Canada. En D. Amick y R. Mauldin (eds.), *Experiments in Lithic Technology*: 49-66. BAR International Series 528. Oxford, British Archaeological Reports.

Politis, Gustavo

1996. *Nukak*. Bogotá, Sinchi, Centro Amazónico de Investigaciones Científicas.

Schobinger, Juan

1971. Una punta de tipo “cola de pescado” de la Crucesita (Mendoza). *Anales de Arqueología y Etnología* XXVI:89-97. Mendoza, Fac. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Stehberg, Rubén

1997. *El hombre y su medio en el Período Holoceno temprano (5.000 - 10.000 A.P.): Caverna Piuquenes, Cordillera Andina de Chile Central*. Comunicación pres. al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Copiapó.

Varela, Juan, Lautaro Núñez y Rodolfo Casamiquela

1993. *Geología del Cuaternario de la Depresión Central de Chile entre Santiago y Laguna de Taguatagua*. Taller Internacional “El Cuaternario de Chile”. 5ª Reunión Anual del Proyecto PICG-281 “Climas Cuaternarios de América del Sur”. Santiago de Chile, Universidad de Chile.

Zárate, Marcelo

2002. Los ambientes del tardiglacial y Holoceno en Mendoza. En A. Gil y G. Neme (eds.), *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*: 9-42. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.